

# Espasmos en la noche

Mateo Morrison

*Espasmos en la noche*

República Dominicana  
2009

## Espasmos en la noche

### 1

La almohada que me cuida  
el lado izquierdo de la cabeza  
no sabe de mis sueños.  
Se van construyendo en su presencia  
y no lo sabe.

Sueños terribles, tontos, tenues;  
sueños tenues, sueños de amores  
que se evaporan si despierto.

En cambio, a mi lado, qué soñará  
la mujer que hace tantos años  
usa la otra almohada.  
Seguro tampoco sabe  
de sus sueños, aunque sienta  
sudores en una madrugada  
donde colapsa la energía.  
Pero el sudor no tiene nada  
que ver con los sueños  
porque éstos no transpiran  
no generan nada materialmente visible.

A lo mejor  
se van a otra dimensión  
donde la mujer que se supone me ama,  
se conecta con los sueños  
míos que la amo.  
Sueños particulares, incommunicables,  
dispersos en sus fragmentos de sombra:  
vidas en los escenarios de muerte.

La sábana sabe aún menos de ellos.

Trata de comunicarse con  
la almohada. Que, como dijimos,  
no sabe nada de sueños  
o por lo menos da a entender eso  
por la indiferencia exhibida cuando  
la sacudimos y no reacciona.  
Como si el privilegio de resguardar  
nuestras cabezas  
no le importara nada.

La sábana sabe de otras cosas  
pero eso es más fácil porque uno  
ya está despierto:  
sabe de cuerpos diluidos,  
de movimientos tenues  
y movimientos bruscos;  
de humedades que hacen temblar  
cuando ella aún no duerme,  
hasta no saciar la pasión  
en caída vertiginosa hacia el silencio.

## La cámara me observa

La precisa, digital, neutral,  
sofisticada, inhumana, pero no  
indiferente cámara,  
enciende sus lentes  
y me observa.

Lo sé por el silencio de su luz  
porque parece adivinar  
mis deseos infinitos de tomar  
un paquete de avellanas,  
para ir degustando  
en todos los espacios del supermercado  
y llegar con las manos vacías  
a la puerta de salida.

La cámara de todos modos  
me captará aunque no tome  
ninguna avellana de las góndolas  
repletas de frutas.

Lo que quizás  
no puede la cámara saber  
son mis deseos  
y no estoy tan seguro porque  
hace mucho tiempo ya se detecta  
la verdad y la mentira a través

de los sonidos del corazón.  
Tomaré las avellanas porque ya  
de todos modos  
la cámara sabe  
a qué he venido.



## Los ejercicios

Los ejercicios que hago no bastan  
mi florecida anatomía necesita  
otros espacios en el bosque  
encendido de la imaginación.  
Por ejemplo acariciar  
las formas vegetales de mi mujer,  
múltiples verduras su cuerpo,  
signos eróticos por toda la cocina.  
Y al final más movimientos  
en la carrera  
exquisita del amor.

## Decálogo reflexivo

Hay un sonido irreconocible para mí.  
Hay una huella que me es indiferente.  
Hay un lugar imposible de regresar.  
Hay instantes en que desaparecen todos los sentidos.  
Hay recuerdos intentando convencerme  
de que existe un lugar de eternidades.  
Hay sentidos diferentes a los cinco impuestos  
por el sistema.  
Hay árboles muertos transformándose en piedras,  
y hay piedras que adquieren existencia vital.  
Hay estrellas que desaparecieron hace millones de años  
y aún alumbran a los poetas en las noches silentes.  
Hay seres naciendo y ellos mismos diseñan su tumba.  
Hay amores nunca consumados y es mejor.

## Ecología

Las piedras que tomen su papel de piedras  
y no nos confundan con las formas  
humanas.

Los humanos que asuman su papel  
y no confundirnos con su conducta  
de piedras.

Que los animales continúen en su  
reino sin destruirlo;  
los árboles asuman su rol  
y continúen dándonos la vida  
los humanos abracen a los animales,  
los árboles, a las piedras y comencemos  
a restaurar el equilibrio de una nueva utopía.

## Inmadurez

Usted ya no podrá derramar la sonrisa  
en sus zapatos.

Ya está bueno de jugar a la niñez,  
como si el tiempo no pasara.

Será un silencio contenido:  
una piedra rodando con sentido  
un árbol triste en medio de la noche.  
una cascada con aguas retenidas  
un ciclo gris a punto de estallar.  
Será una sombra deslizándose  
por las paredes.

Ya está bueno, deje de reír;  
de tanto hacerlo  
se ha manchado la camisa  
y el pantalón humedece.

Usted parece un árbol de Navidad  
perdido en el tiempo.

## Elementos para un dibujo

Este parque destartalado  
fue soñado por mí  
en una madrugada  
para ver tu rostro  
salir de sus escombros.  
Te dibujé entonces  
llena de polvo  
casi desnuda  
en tus harapos tiernos.  
Este dibujo soñado para ti  
me estremece.

## Dormitando en la avenida

No sé si me oías  
pero te llamaba  
hasta enronquecer  
tratando de alcanzar en vano  
el taxi que quizás te conducía  
a otro estadio de amor.  
Este sueño fue triste  
como la avenida sin árboles  
donde un vehículo tal vez  
te encaminó hacia otros brazos.

## Reunión de máscaras

A nivel global  
van llegando calladas  
una a una por diversos  
senderos.

Las máscaras se reúnen  
para debatir los sonidos  
del agua  
los latidos del centro de  
la tierra  
y la muerte lenta del sol.  
Las máscaras reinventan  
nuestras vidas en su teatral  
manera de existir.

## Búsqueda

A

Mueble distante  
sobre tu placidez  
viene el recuerdo  
de noches buscando  
una mano más suave  
para cubrir la mía.

B

Hierba extinguida donde  
dos cuerpos se incendiaron  
para formar una efigie  
de cenizas.

C

Calles pasadas  
donde una pareja se abrazó  
hasta hacerse sombra.



## Retornar a tu vientre

He oído mi nombre  
adelgazado en tu voz.  
Me llamas desde un jardín  
creado por tus manos.  
Entre sonidos dulces  
que casi no percibo  
me dices “la muerte ya no existe”.  
Nuestra separación fue ficticia  
y la mejor prueba  
es que me cuidas  
para el llamado posible  
de volver a habitar  
tu vientre de rodillas.

## Preocupación por los huesos

Blanquecinos, liberados de la carne,  
flotando en los cementerios  
están los huesos.

Me preocupa su destino  
entre aguas que se desplazan  
posándose y abonando las flores.

Amo las plantas silvestres  
ejerciendo la libertad,  
multiplicándose siempre  
en estos camposantos  
donde permanecen brillantes  
y solitarios  
los huesos más queridos.

## Egbert

Usted transitó por el mar  
asombrando sus ojos  
a cada instante.  
Pero no descubrió  
nada vendible  
en mercados europeos.  
Su descubrimiento fue  
un simple corazón  
de una mujer  
existiendo  
sobre la isla  
sin heroísmo atesorado  
por la historia.  
Cargada de latidos cotidianos  
que cesaron una tarde,  
y usted decidió seguirla  
en una marcha fúnebre de amor.

## Nada más

Has decidido borrar cada uno de nuestros recuerdos.  
He decidido aceptar mi nueva condición de calavera  
porque no hay viento que pueda recuperar  
para nosotros los lugares recorridos  
las palabras pronunciadas y sobre todo  
los prolongados silencios  
que dieron paso  
al lenguaje de los cuerpos.

## Los sobrevivientes

Estamos aquí prestos a continuar la vida;  
sobrevivientes del tedio  
ensayamos nuevas alegrías  
de muertos revividos.

Los Lázaros modernos  
somos una legión indestructible;  
ayer depresivos y tristes,  
hoy preparamos los instrumentos  
para la gran fiesta.

Mañana volveremos a caer en el vacío  
y así hasta el infinito.

## De amores derruidos

Volver a reiniciar la pesadilla  
comenzar a danzar en el vacío,  
intentar recuperar los signos  
de un amor derruido,  
es ir acariciando escombros  
y las fuerzas no me dan  
para tanta ignominia.

## Primer sueño

¡Que memoria más densa!  
Recuerdo en la infancia mi primer sueño  
acerca de una niña  
a mi lado gritando  
inconsolable.  
La abracé y comenzamos  
a llorar a dúo.  
Con las lágrimas  
construimos un río  
y no nos ahogamos.  
Este sueño es tan cierto  
que respira.

## Los dos mares

Este mar  
me cansa los ojos  
preñado de huracanes.  
Hay otro que recrea mi visión  
donde impera la quietud de los amantes,  
formando una efigie,  
emergiendo de las aguas.



## La música en tu cuerpo

He sembrado tu vientre  
de guitarras que confirman  
la noche.

He llenado de flautas  
tus mañanas más tiernas.

La música en tu cuerpo  
ha sustituido mis palabras.

## Los ángeles de Mieses

Los ángeles de Mieses  
se hicieron terrenales  
y me buscan con alas  
cargadas de explosivos.  
El poeta los creó  
para el amor  
y están llenos de odio.  
A los ángeles que creó Franklin  
Mieses Burgos le nacieron  
espadas y me persiguen  
con la decisión definitiva:  
devolver todas las metáforas sustraídas  
de la casa del poeta  
una tarde de lluvias.

## Almuerzo de estrellas

Este almuerzo adornado de estrellas  
es nuestra ofrenda a la quietud  
del hogar.  
El diálogo en la mesa  
desafía la incomunicación que padecemos.  
Los altos índices del tedio  
han cedido en estos momentos.  
Nuestros estómagos  
se llenan de ternura  
esperando la saciedad  
como tributo al triunfo de la vida.

## En la esquina del viento

En la esquina del viento  
he colocado mi casa  
en ella habito  
rodeado de montañas  
de huesos  
Cadáveres creados  
por la patria  
en múltiples batallas.  
Soy un combatiente  
del recuerdo  
Los invito a visitar  
este museo viviente.

## Otro homenaje

Enmarañadas en un bosque  
de silencio  
mis preguntas una a una  
habitan el vacío.

Nadie puede contra  
la tumba que creaste  
entre nosotros.

De todos modos polvo serás,  
en mis recuerdos, y de seguro,  
polvo enamorado.

## Colores de la muerte

Hay una voz que irrumpe  
en mis sueños  
para anunciarme la elección:  
un ataúd verde intenso  
con bordes amarillos  
para su pronta muerte.  
Me niego a despertar hasta  
que no entierren esa voz  
para evitar que, en un tránsito  
hacia otro, pesadilla  
me invite a elegir  
nuevos colores acabando  
esta historia para siempre.

## Un imán en la sombra

Un imán en la sombra  
me hace perder el equilibrio.

Un sonido persistente  
me coloca en una situación  
de inestabilidad.

Una lluvia tenaz  
me hace escribir.

El autobús tomado  
en la última parada  
me convence  
de una existencia  
vulnerable.

## La mujer que se viste

Esta mujer se viste  
de armadura romana.  
El metal la cubre  
y resalta con el brillo de su cuerpo.  
Sonríe desde la seguridad  
que le da su vestido  
imperial.  
Nos invita a recorrer  
con la mirada toda su existencia  
cubierta de metales fundidos  
por nuestros ojos.  
Detrás las catacumbas  
penetran en el sueño.



## Cuando nació

Cuando nació  
me recibió el guayabo sonriendo  
y mi padre no me envió a recorrer  
los caminos de la vida.  
Prefirió protegerme en su entorno  
los primeros años  
para que el viento  
no se llevara mi delgadez extrema.  
Mi madre se encargó  
de que mi crecimiento  
fuera agradable:  
construyó en nuestro patio un jardín  
y me enseñó el nombre exacto de las flores.  
Aprendí a deletrear las madrugadas  
y a levantarme temprano a saludar el día  
con un respiro al aire fresco;  
recorría el patio hablando en solitario.

Se cruzaron en mí los caballitos  
de madera y las estrellas,  
las hamacas y las campanas de la iglesia.  
Con la muerte de mis padres me llegó  
la adultez.

Tuve que arar mi nuevo territorio  
y ahí se inició la nueva historia.  
Un deseo infinito de escribir  
y una palabra difícil de encontrar.  
Un camino de escombros donde cada letra  
reclama su lugar exacto  
y cada frase se me escurre por los dedos  
formando su propio espacio  
para ser habitado con humildad  
hasta que otro árbol del patio me despida.

## Este aposento

Adoro este aposento  
de una sola puerta  
con luces bajas  
del lado que me toca.  
Un pequeño baño  
cerca de la cama  
y un montón de libros  
a la derecha.  
El televisor con imágenes mudas  
y tu cuerpo expectante  
ocupando la otra mitad  
de un posible paraíso.

## Los sonidos que alientan

El tocadiscos  
y los sonidos que lo alientan  
se niegan a perecer  
junto a la época.  
Retumban en mis oídos  
los sonidos de una  
fiesta rural inacabable.  
Junto a mi tocadiscos  
me resisto también a ser  
aplastado por el tiempo.

## Ojos de madre, vientos de guerra

*A Efigenia*

Desde la lupa que arrecia mi ceguera te veo cruzar por los hilos del agua. Adivinas a través de tu iris las diversas maneras de morir cruzando por tus lentes. Aquí, madre, también se cuecen las habas de tus sueños. Los frutos cultivados en el patio recientemente han sido agujereados. Otra bandera arde en las escuelas y un retrato de Ercilia Pepín nos acompaña en este nuevo intento de humillación imperial. Los reflejos están en las córneas de tus ojos agigantados, pero sin lágrimas donde las siete que brillan han dejado de proyectarse en nuestro cielo. Ahora son estrellas solitarias que se ocultan detrás de un portaavión. La ciudad atacada en el mismo ombligo se contornea al ritmo de una música excitando los sentidos. Despertamos sobre cada uno de los sueños que elaboraron nuestros muertos mayores. Madre, nunca me has abandonado, siempre ha estado presente tu voz. En el terremoto de agosto contra los latidos de la tierra apenas ponías los débiles latidos de mi corazón que no sabía por qué todos oraban.

Nunca me has abandonado y ahora que abril abre todos los caminos, tú junto a mí abres uno nuevo, lo percibo en tus ojos cuyas pupilas van tomando colores más fuertes y brillantes. Vienes a la mesa y traes víveres cocidos. En los instantes de calma distribuyes la comida con tus manos firmes y un nuevo disparo alumbró los círculos del patio.

Detrás de los restos de carbón las balas persiguen a mis tíos transformados desde sus andamios en diestros combatientes. Adivinan el curso de la muerte y casi se burlan de ella, reincorporándose llenos de polvo y de rencor. ¿Es esta acaso la estación de la vida o de la muerte? En esta primavera el viento hace temblar el polen y un leve murmullo nos dice que se reiniciarán muy pronto los combates. Las palabras pelean entre sí y cada adjetivo se transforma en cañón, aunque la gramática no sabe de balas. Tus ojos adivinan que no ha cesado la muerte, siguen violentando los altares de doña Juana, hija de San Cosme y San Damián, oficiante del barón del cementerio a quien se le murió una bala en medio de la sien. El altar donde oficiaba Juana ha sido tomado por los invasores y descubrieron que ahí se construían bombas y granadas de miseria callada en medio de un bohío.

No ha sido sólo el tiempo tratando de morir entre nosotros. En este instante un fusil Máuser puede ser la diferencia entre la vida y la muerte, una granada guardada desde la segunda guerra mundial puede ser una pieza de museo o un estallido de libertad en nuestras manos. Hoy he aprendido a dirigir mis ojos a los enemigos, no los había visto, ahora a quince metros y en el hueco de la vida. Los invasores pueden tener también hijos y esposas que los esperen y madres que como tú agiganten los ojos para que yo pueda leer los signos del peligro. El enemigo es un desconocido que sólo identificas si tu bala es más certera que la de él. Eso aprendimos de manos de la guerra bajo un cielo que nos cobijó a todos. La lección es permanente, nadie puede olvidar ni el sonido ni la luz que llenó de muerte al compañero de al lado ni su rostro ni sus dolores insertados en el centro de los huesos, ni el

dolor que no se ve, no se siente, no existe más que en la memoria de los vivos.

Abril apareció de pronto en cada una de nuestras manos, invitándonos a tomar el fragmento de luz que el día nos entregaba. No renegamos del pacto de amor firmado con la sangre, porque en el corazón del llanto se batían los sueños que habíamos cobijado a través de laberintos de una historia repetida. Te tomaré las manos y las asiré a mi pecho, descubriré zonas que fui creando al salir de tu vientre para proteger las huellas de amor que me entregaste. Las demás madres que construyen este ejército de amor contigo, edifican también nuevos caminos. La muerte cruza veloz por estos pinares que nos conducen a estaciones confundidas entre sí. Preñadas de nuevas criaturas que nacen desde el agua enarbolando banderas que prolongan la identidad del sueño. Porque soñar en una guerra es despertar; porque soñar en una guerra es un sueño difícil más cerca de la muerte que del insomnio.

Desde el último piso de la plaza puedes mirar la calle que cruzamos hace cuarenta años en ese trajín ahora autopista; los cadetes dejaron San Isidro para alcanzar el puente. Luis estará tranquilo en Nueva York con su madre preñada por un marine. A través de fragmentos de sombra que delinea tu telescopio podrás ver hasta las hormigas que pasan con rapidez por donde los cañones populares fueron enterrados. Debajo del último respaldo de piedra ocultamos las armas como un tesoro que dice que los poderes suelen ser vulnerables.

Los barrotes que hicieron para encerrar los últimos resquicios del honor lucen caídos. Nadie entona su ritmo porque ya el heroísmo, dijo Luis, se vistió del último

grito de la moda. La canción a la patria suena hueca en las nuevas sinfonías y un ronquido voraz hiende los aires. De todos modos toma tu cruz para una procesión hacia el combate, toma tu machete restaurador y tu trabuco independentista y canta con el coro infinito de tono marcial. La guerra dibujó cristales en los rostros vecinos. Envejecieron en forma acelerada ciguas y mariposas hasta morir dejando sólo adornos disecados en múltiples vitrinas. Debo regresar, me muero por no dejarte sola en medio de este desierto con tus ojos de madre atormentada, combatiente.

De pronto un vibrante sonido estalla en el centro de nuestro mundo. Aves hastiadas de tumultos se individualizan y se dirigen exhaustas hacia el sol que derrite sus ojos y van sin rumbo cierto hacia túneles trazados por manos invisibles. Aquí está la tarde en que murieron los hijos de María. Seguros del triunfo caminaron firmes a los barrotes de la cárcel. Ya eran libres y murieron a cuatro esquinas proclamando con sus bocas trasgredidas la posibilidad del cambio. Sobre sus rostros una ciudad que entraba en una nueva etapa no quería que la Fortaleza Ozama se derrumbara y sus techos le cayeran encima de los hombros.

Renacía la ciudad en cada uno de los espacios del sueño y un leve paso reseñará el momento oportuno que elegimos para morir. En realidad era un momento de elección porque nadie quería perder la oportunidad de entrar por los muros de la historia. Un ojo enorme inauguraba las primeras jornadas donde un fusil ciego trasgredía la cotidianidad. El puente, el puente, he ahí el inicio de Ulises y el final de Ernesto o la eternidad de Ernesto, y el retorno de Ulises, porque el puente fue la frontera entre



la dignidad y el vacío. Porque a veces éste es el único camino. No hay opciones: o estás en el puente o estás en la nada. Francis comprendió rápido la posibilidad del vacío o de la dignidad y no lo pensó más, por eso el puente es el símbolo permanente nacido en los oídos de la patria.